



Ana María Goetschel, compiladora
Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología

Flacso-Ecuador, CONAMU, MDMQ, UNIFEM, 2006.

La presente antología recoge una serie de escritos de mujeres que sentaron las bases del feminismo en Ecuador, desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Una de sus principales riquezas es de tipo metodológico: consiste en el trabajo histórico de recopilación que está detrás de este esfuerzo, y que va más allá de las historiografías tradicionales, orientándonos hacia una sensibilidad y necesidad por acopiar la producción de las mujeres. A partir de esta sistemática pero también azarosa recopilación -sobre todo por el dificultoso trabajo que implica la revisión de archivos y selección de fuentes primarias- Ana María Goetschel pretende ubicar, en los textos compilados, los discursos sociales de lo que podrían ser las raíces del feminismo en el Ecuador.

Una segunda riqueza del trabajo, que se deja ver tanto en la selección de textos como en el estudio introductorio, consiste en un acercamiento analítico que da cuenta de las maneras cómo podríamos entender la existencia del/de los feminismo(s) en el país. En

ese sentido, este libro nos ayuda a comprender, situándonos históricamente, los orígenes de los feminismos ecuatorianos a partir de las voces de las actrices y también, ineludiblemente, desde la necesidad de auscultar sus pensamientos según su inserción y posicionamiento en la vida social y política de la época. Estas dos entradas, la metodológica y la analítica, vuelven al texto una herramienta importante para percibir e indagar la historia del pensamiento de las mujeres.

Desde una lectura habermasiana de la esfera pública, la compiladora quiere remarcar la importancia de la producción de las mujeres “en un espacio discursivo donde se debaten asuntos públicos”. Sin embargo, recogiendo la relectura que Nancy Fraser (1997)¹ hiciera de Habermas, lo significativo es inscribir la noción de esfera pública como una “multiplicidad de públicos” que permitan entender, efectivamente, los distintos espacios de producción de las mujeres que no se encuentran necesariamente dentro de un espacio discursivo dominante o hegemónico. Esta idea central va articulada, al mismo tiempo, con el trabajo histórico realizado, basado en la larga y comprehensiva experiencia de Ana María en los campos de la historia social y del pensamiento de las mujeres. Así, los textos recogidos se expanden en varios puntos de vista acuñados desde periódicos, revistas especializadas, demandas específicas de mujeres particulares, algunas conocidas, otras no tanto. En este marco, también se vuelve necesario indagar en *los* feminismos -en plural- como una gama abierta de discursos y sentidos que posibilitan la visibilidad de las “diversas perspectivas y posiciones” de las mujeres.

Vale anotar que gran parte del material recopilado y analizado se compone de textos escritos por mujeres ilustradas y de clase media.

¹ Nancy Fraser, 1997, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Siglo del Hombre-Universidad de los Andes, Bogotá.

Surge, entonces, un nuevo problema metodológico: ¿cómo recuperar las historias orales de muchas otras mujeres que tempranamente contribuyeron a construir una plataforma para el feminismo, pero que no dejaron legados escritos? La compiladora reconoce esta limitación y anota, otra vez desde su marco analítico, la importancia de entender las desigualdades en los espacios deliberativos, las maneras cómo los públicos se fragmentan y cómo se crean, a la vez, públicos paralelos. Por esta razón, y tratando de recuperar la riqueza de la historia oral, añade a la antología dos entrevistas realizadas a dos mujeres indígenas cuyo papel es sustancial en el feminismo de las primeras décadas del siglo XX: Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña².

Ana María Goetschel indaga las diversas posiciones de las mujeres dentro de los espacios públicos desde dos nudos centrales. El primero atañe a “El feminismo y la política” y el segundo a “Las mujeres, la educación y el trabajo”. Estos hilos de análisis van precedidos de una inicial referencia que, situándonos a finales del siglo XIX, es lo que permite vislumbrar la palabra de las mujeres: se trata de dos escritos de Dolores Veintimilla de Galindo (“Necrología” y “Al público”) con los cuales se sitúan las primeras exigencias o “el reclamo de la voz”.

El primer eje, “El feminismo y la política”, plantea una novedosa posición analítica para comprender cómo se construye el feminismo en nuestro país. Varias lecturas sobre las situaciones de las mujeres en Ecuador, e incluso en Latinoamérica, han sido analizadas frecuentemente desde una visión centrada en el “feminismo marianista”. Concretamente, esta

entrada ha tratado de explicar la posición de las mujeres desde una carga valorativa asentada en características morales y religiosas “propias” de sociedades profundamente católicas, y se ha tomado como icono a la figura de la Virgen María. Esta posición, retomada por Evelyn Stevens (1973)³, configuró de manera estigmatizada los acercamientos analíticos para comprender las relaciones sociales y de género en culturas latinoamericanas. Sin embargo, han existido críticas importantes para dismantelar esta herramienta explicativa⁴. Este es el caso también del texto compilado por Goetschel, que busca precisamente renunciar a esta limitada manera de advertir las situaciones de las mujeres más allá de estas cargas valorativas religiosas. Es precisamente dentro de esta problemática que la perspectiva analítica de Goetschel se vuelve muy valiosa. A diferencia de entender únicamente las producciones femeninas a partir de que podría llamarse un “feminismo marianista”, la autora ubica, desde el contexto del Ecuador de las primeras décadas del siglo XX, una caja de herramientas abierta hacia la comprensión de la diversidad de discursos públicos que las mujeres generaban desde diferentes temáticas y enfoques. Es decir, busca comprender la “multiplicidad de públicos” generados desde los discursos de mujeres para analizar el feminismo de la época no de forma unísona, sino más bien “como resultado de un campo de fuerzas en el que las autoras asumen posiciones distintas, incluso contrapuestas”.

Si bien es cierto que la producción de las mujeres tuvo eco desde valores asignados por

2 La autora destaca el trabajo realizado por Nela Martínez, José Yáñez del Pozo, Oswaldo Albornoz y Raquel Rodas sobre la participación política dentro del movimiento indígena de Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña en la historia del país. Añade además la importancia de la incorporación de los textos en lenguaje original (quichua).

3 Evelyn Stevens, 1973, “Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America”, en Ann Pescatello, editora, *Female and Male in Latin America*, U. of Pittsburgh Press, Pittsburg.

4 Cfr. Norma Fuller, 1995, “En torno a la polaridad marianismo-machismo”, en Lez Gabriela Arango, et. al., *Género e identidad*, TM, Bogotá; Marysa Navarro, 2002, “Against Marianismo”, en Rosario Montayo, et. al., *Genders place. Feminist anthropologies of Latin America*, Palgrave, Macmillan, USA.

la iglesia católica, de allí el marianismo, también es cierto que se encuentran plasmados discursos sobre la mujer y la patria, el sufragio, la paz y la participación política, elementos ubicados en la compilación con la finalidad de dar cuenta, efectivamente, de la importancia de situar los distintos puntos de vista de las producciones de mujeres o para mujeres. Y esto, ya sea a partir de revistas como *La Mujer y Hogar Cristiano* o *Alas*, desde el poema “La Hija de la Patria” de Lucinda Pazos o a partir de los discursos de Josefina Veintimilla, Victoria Vásconez Cuvi, María Angélica Hidrovo, Zoila Rendón de Mosquera, Hipatia Cárdenas de Bustamante, Nela Martínez, Zoila Ugarte de Landívar, o Raquel Verdesoto, entre muchas más.

El segundo eje, “Las mujeres, la educación y el trabajo”, sitúa los *habitus* y las estructuras mentales de la sociedad ecuatoriana sobre el rol de las mujeres y, además, las acciones concretas que desde la política formal o cotidiana marcaban su presencia. Esta doble relación está estrechamente articulada con los roles de las mujeres en la educación y el trabajo. Ana María Goetschel ubica brevemente las formas en las que estas dos temáticas están presentes en las vidas de las mujeres y en la sociedad. Primeramente, se trata de situar a actrices específicas que son parte de este proceso: mujeres de clase media y alta que se benefician de las reformas sociales e, incluso, de varias rupturas en las estructuras mentales que desde inicios de la República van dando lugar a transformaciones propias de la época liberal.

En segundo lugar, el interés de la compilación es seguir indagando en la multiplicidad de discursos que oscilan desde las posiciones de las mujeres como madres y esposas a su papel como educadoras del hogar, pasando por varias imágenes de la “mujer moderna”, ya sea como la obrera o la frívola seducida por las tendencias de la moda, o concluyendo con formas de politización de su identidad desde sus lugares como trabajadoras. Aquí se sitúan

discursos de Dolores Sucre, Matilde Hidalgo, Alicia Jaramillo, Victoria Vásconez Cuvi, Zoila Ugarte de Landívar, entre otras.

Finalmente, el texto deja abierta la necesidad de seguir trabajando sobre la producción de las mujeres e ir interpretando sus huellas desde enfoques analíticos que nos permitan comprender los contextos históricos, las paradojas y contradicciones de los discursos, la multiplicidad de voces y posiciones.

La producción de mujeres ha existido siempre. A veces, como Ana María, encontramos sus historias en archivos históricos “hecho añicos”, otras tantas veces han dejado de existir o deambulan en las historias orales difíciles de registrar y seguir. Muchas mujeres siguen siendo anónimas. Otras son un fuerte ejemplo de lucha y dignidad. La producción de las mujeres se mezcla con cada particular trayectoria de vida, de vida de mujer. Dejan muchas veces de ser las *musas* inspiradoras de los grandes artistas, compositores o pensadores, para volverse, como invita esta compilación, ellas mismas las *musas* de sus hechuras.

Sofía Argüello Pazmiño